



gracias vida

¿Y QUÉ HACEMOS AHORA?
...SEGUIR BAILANDO

*

Lucía Benavente



gracias
vida

¿Y QUÉ HACEMOS AHORA?
...SEGUIR BAILANDO

*



*

© Lucía Benavente, 2022

© Editorial Planeta, S. A., 2022

Lunweg es un sello editorial de Editorial Planeta, S. A.

Avenida Diagonal, 662-664 - 08034 Barcelona

Calle Juan Ignacio Luca de Tena, 17 - 28027 Madrid

lunweg@lunweg.com

www.lunweg.com

www.instagram.com/lunweg

www.facebook.com/lunweg

www.twitter.com/LunwegLibros

Primera edición: abril de 2022

ISBN: 978-84-18820-48-9

Depósito legal: B. 1.201-2022

Imprime: Macrolibros

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea este electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Art. 270 y siguientes del Código Penal). Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puede contactar a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.

Impreso en España

El papel utilizado para la impresión de este libro es cien por cien libre de cloro y está calificado como papel ecológico.



CASI ERA INVIERNO Y NOS FUIMOS DE EXCURSION. MIKI QUERIA BANARSE EN EL PANTANO,
ASI QUE NOS QUITAMOS LA ROPA Y NOS LANZAMOS TODOS AL AGUA. TIPITABAMOS Y NOS REIAMOS.
LOS NIÑOS SE PARTIAN PORQUE ESTABAMOS EN PELOTAS Y YO GRITABA: ¡¡TE VAS A CURAAAAAR!!
AL DIA SIGUIENTE ENTRAMOS EN EL HOSPITAL Y YA NO VOLVIMOS A SALIR.
ESTA FUE NUESTRA ÚLTIMA AVENTURA JUNTOS.



primera parte

★ DESPEDIDAS ★

Miki murió un 6 de noviembre de 2020 a mediodía. Mi madre y mi hermano acababan de llegar del supermercado con comida de supervivencia para las noches eternas de hospital, y nos encontraron abrazados a él mientras se le iba la vida.

Fue respirando a poquitos mientras su madre le susurraba al oído y yo le besaba el pelo. Siempre me ha dado miedo la muerte, pero fue uno de los momentos más bellos que he vivido.

Es una de las cosas que descubrí durante aquel verano en el hospital: del dolor profundo emerge una inmensa belleza. La tristeza se mezcla con la risa. Y en medio de la rabia y la impotencia se abre paso, también a poquitos, el amor.

Y en aquellos pasillos blancos el amor entró a raudales. En forma de cajas enormes de Risketos y Tigretones, táperes con la cena caliente cada noche y pósteres enormes de pájaros forrando toda la habitación: un cardenal rojo, un herrerillo azul, un águila imperial...



ESTE HERRERILLO
CANTA VÍCTOR JARA
COMO ME LA CANTABA
MIKI A MÍ * *



NO IMPORTABA NADA,
IBAS A ENCONTRARTE
CON ÉL...

El herrerillo azul
no calla. Es MUY ruidoso.
Busca escondrijos en los
árboles. Cuando encuentra
un huequito en el tronco, se
queda allí a vivir.

EL TIEMPO
QUE TE QUEDA
LIBRE SI TE ES
POSIBLE DEDÍ-
CALO A MÍ!

El Cardenal rojo
aprende sus canciones
y por eso canta diferente
según dónde esté. Reconoce
al otro sexo por su canto.
Cuando se "enamoran",
vajan juntos y siempre
cantan antes de empezar a anidar.

A ESTE CARDENAL
EN PARTICULAR LE
GUSTA CANTAR CANCIONES
DE MARÍA DOLORES
PRADERA



OUTSIDE OF
SOCIETY, THAT'S
WHERE I WANT
TO BE

EL ÁGUILA ASÍ
EN GENERAL NO
CANTA, SINO QUE
EMITE COMO UNOS
GRAZIDOS, ASÍ QUE
DIREMOS QUE ESTA
TAPAREA PATTI SMITH *



El águila imperial
mide entre 190 y 220 cm.
Como es TAN enorme, trabaja
en equipo con su pareja para
construir su hogar y tarda
muchos días. Sus relaciones
son estables (vamos, que son
monógamas) y la hembra
es más grande que el macho.

Un amigo nos trajo
un BÚHO disecado.
A mí me daba un poco
de miedo...



→ a ver, parecía que
en cualquier momento
se iba a poner a volar...

Mis penas ahora saben a sal
yo las chupo en el bigote...
Quizás así no duelen igual.



Quando no sepas por
dónde tirar, agárrate
a un libro. Y ya saldrá
el sol o lo que sea.

Un amigo nos trajo un tiburón de helio que volaba por la habitación y asustaba a las enfermeras. Era mágico. Y yo puse un ambientador para que todo oliera a bosque; un día entró un médico y dijo que era como estar en el Amazonas.







← por la ventana se filtraba el sol y hacía sombras con las ramas y era precioso.



Siempre he tenido el deseo de querer construir lugares de luz allá donde voy. Pero quizás estaba mirando en la dirección equivocada. Hacia fuera. Y la luz estaba dentro. Dentro de mí. En nosotros.



Dicen que el amor es invisible, pero yo lo vi de una forma muy física.

Lo vi en mis hermanos despidiéndose de Miki con la guitarra, al son de «awinbawué, awinbawué» y cantándole «En la negra jungla» bajito pero en todos los tonos posibles.

Lo vi en sus amigos rodeándolo en un abrazo inmenso.

En Alberto contándole secretos al oído durante diez largos minutos, para darse cuenta después de que le había estado largando rollos justo en el lado por el que no oía.

Lo vi en mis amigos, que se hicieron días en coche solo para cuidarme un rato.

En la enfermera pelirroja que me ofreció un abrazo en medio de la pandemia.

No debería, lo siento.

Se disculpaba.

Y yo, que siempre he evitado abrazar y acercarme de más a todo el mundo, me agarré a ella como a un salvavidas en medio del océano.



*

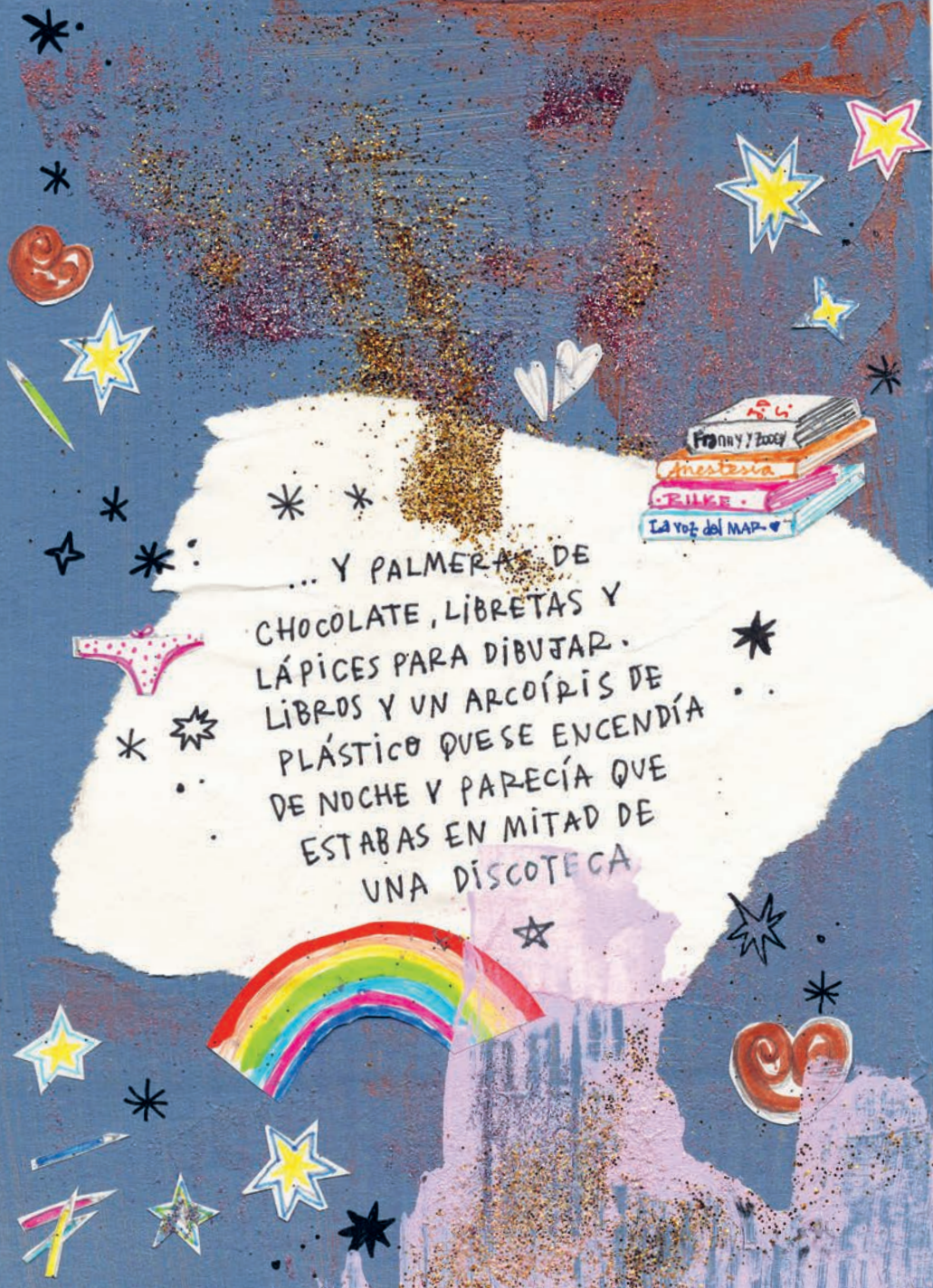


"te he traído bragas,
siempre hacen falta".
mamá



*





... Y PALMERAS DE
CHOCOLATE, LIBRETAS Y
LÁPICES PARA DIBUJAR.
LIBROS Y UN ARCOÍRIS DE
PLÁSTICO QUE SE ENCENDÍA
DE NOCHE Y PARECÍA QUE
ESTABAS EN MITAD DE
UNA DISCOTECA

